
La Invasión Magonista a la Baja California en 1911

Mtro. Alvaro Marín Marín

*Catedrático de la Universidad
Pedagógica Nacional*

Entre enero y junio de 1911, varias partidas de hombres armados —mayoritariamente extranjeros— invadieron la zona norte de la Baja California, desde el territorio de los Estados Unidos de América.

Formalmente se declararon “anarco-magonistas” dispuestos a luchar contra el gobierno del presidente Porfirio Díaz, aunque sus acciones posteriores demostraron su inclinación a servir más los intereses geopolíticos estadounidenses que a la ideología socialista.

José María Leyva y el norteamericano Simón Berthold tomaron Mexicali el 19 de enero de 1911 al frente de ochenta



hombres; poco tiempo después, un sargento del ejército norteamericano —autonombrado general— asaltó el poblado de Los Algodones, apoyado por un grupo de negros y blancos estadounidenses en su totalidad.

Herido Leyva el 29 de marzo, fue substituido en el gobierno de Mexicali por el norteamericano William Stanley, quien al morir cedió el puesto al mercenario sudafricano Carl Rhys Pryce, veterano de la guerra de los bóers que terminó sus días en Francia luchando bajo el pabellón estadounidense en la Primera Guerra Mundial.

Pryce asaltó Tijuana el 9 de mayo, encontrándose en la oposición de 43 civiles, 25 soldados y 9 policías municipales comandados por el subprefecto José María Larroque y el joven y valeroso subteniente Guerrero, herido de muerte en la lucha.

Debemos tener presente que en aquellos lejanos tiempos Tijuana y Mexicali no eran las prósperas urbes que hoy conocemos, sino dos pequeños poblados con casas de madera que no reunían entre más de mil habitantes, lo cual las hacía apetecibles para cualquier aventurero interesado en “controlar” formalmente poblaciones en territorio mexicano.

El 2 de junio de 1911, el lugarteniente de Pryce, el capitán del ejército norteamericano Louis James proclamó la “República Socialista de la Baja California” y nombró como su primer “presidente” a su compatriota Dick Ferris, quien terminó sus días actuando de cómico en un teatro californiano.

Tan graves acontecimientos hicieron que los mexicanos, incluso los magonistas, se unieran y fusilaran a tres estadounidenses, quemaran las banderas norteamericanas y “socialistas” y persiguieran a balazos al “presidente” Dick Ferris.

Las banderas “socialistas” eran una caricatura de la estadounidense: combinaban barras blancas y rojas horizontales; tenían en el ángulo superior izquierdo un cuadro de fondo azul y seis estrellas doradas formando un círculo. Cabe decir que la bandera magonista era roja pero en Tijuana, durante la intervención, ondearon cuatro banderas americanas, dos “socialistas” y sólo una magonista.

Estamos convencidos que la invasión magonista a la Baja California en 1911, representó una intervención abierta y descarada de los Estados Unidos de América en la política interna de nuestro país.

Al comenzar el presente siglo, el desarrollo social de los Estados Unidos y México contrastaba enormemente y estaba signado por la desigualdad. Nuestro vecino del norte era ya un gigante territorial y demográfico con un sistema político unificado que había alcanzado su madurez con la industrialización y la comunicación de costa a costa a través del ferrocarril.

La aparición de monopolios en las principales ramas de la economía norteamericana y el constante crecimiento de su industria fueron las condiciones básicas de una agresiva política exterior que pretendía crear en latinoamérica una zona de influencia exclusivamente norteamericana, desplazando a imperialismos más antiguos como el inglés o francés.

Con la “actualización” de la Doctrina Monroe, traducida en la política de “Big stick” que ya había sido aplicada en Cuba, Santo Domingo, Nicaragua y Panamá, los revolucionarios y el gobierno de México no podían esperar un trato diferente al que recibían los países hermanos del sur de nuestra frontera.

No obstante todos estos antecedentes— que entonces eran muy actuales— Ricardo Flores Magón organizó a un grupo

armado compuesto por aventureros norteamericanos y de otras nacionalidades que superaban en número a los mexicanos, mandándolos a combatir a territorio mexicano sin dirigirlos personalmente.

Ricardo Flores Magón pretende justificar su aventura en un artículo titulado "Las dos banderas", argumentando que la bandera roja del anarquismo unifica a todos los obreros del mundo que no tienen patria por carecer de propiedades, mientras que la bandera mexicana cobijaba a un pequeño grupo de latifundistas —muchos de ellos extranjeros— cuya verdadera patria es la moneda en la cual se expresa su fortuna.

Sin embargo, se necesitaban dosis enormes de miopía política y candidez para suponer que ciudadanos norteamericanos, algunos de ellos miembros activos de su ejército con rangos que iban de sargento a capitán, lucharían sinceramente en territorio mexicano con la finalidad de imponer un gobierno "socialista" manejado a distancia por Ricardo Flores Magón.

El historiador norteamericano Lowell L. Brisdell acepta que el movimiento magonista se desprestigió y se hizo sospechoso de filibusterismo

debido a que incluyó entre sus filas a un considerable número de mercenarios americanos y europeos.

Según Blaisdell, siempre que los magonistas cambiaron sus comandantes, los mexicanos fueron reemplazados por extranjeros como Stanley Williams—alias William Stanley, alias Cohen, alias Robert Lober— un aventurero afiliado a la International Workers of the World, después de haber desertado del ejército norteamericano; o Caryl Ap Rhys Pryce—alias Carl R. Pryce— un aventurero galés veterano de la guerra de los bóers; así como Jack Mosby, quien se jactaba de su experiencia como mercenario, filibustero en Cuba, miembro activo de la I.W.W. y desertor de la marina norteamericana.

Tan brillantes hojas de servicio se publicaron en los periódicos estadounidenses de la época como el New York Times, The Industrial Worker, Los Angeles Express, San Diego Sun y San Diego Union, por lo que era imposible que Ricardo Flores Magón desconociera estos datos, a pesar de lo cual no hizo nada por sustituir con mexicanos a sus "generales", quienes fueron apoyados por él en una manifestación adicional de confianza pública dada a conocer a través

de la prensa norteamericana y jamás desmentida.

Ni siquiera los excesos y crímenes horribles cometidos por los mercenarios contra ciudadanos mexicanos indefensos, como el de quemar vivos a dos rancheros, para que informaran a Pryce y a Mosby sobre las ciudades de Tijuana y Ensenada, que no conocían, lograron que variara la opinión de Ricardo Flores Magón sobre sus "camaradas" o "estimados compañeros" como los llamaba afectuosamente por carta.

La misma prensa norteamericana, tan complaciente cuando se informa de daños a mexicanos, se escandalizó de los abusos magonistas; así, el diario de San Diego Union comentó que el pillaje filibustero-magonista fue tan grande que los esbirros de Pryce y Mosby usaron hasta los carros de la Cruz Roja para pasar a los Estados Unidos el producto de sus depredaciones.

El señor Enrique de la Sierra —Cónsul de México en Caléxico, California— informó a la Secretaría de Relaciones Exteriores que el capitán Babcock del ejército norteamericano era el consejero militar de los filibusteros magonistas, por lo que los entrenó, a vitualló y aceptó sus heridos en la sanidad militar

estadounidense, lo cual constituyó una flagrante violación a nuestra soberanía nacional y una intervención indudable en los asuntos internos de México.

Otra prueba de la intervención norteamericana en México, usando como instrumento de presión a los magonistas, fue la petición que hizo la Cámara Legislativa del Estado de Arizona al presidente de su país en febrero de 1911, solicitándole gestionara la compra o cesión de todo el norte de Baja California en el preciso momento en que los filibusteros cosechaban sus primeros éxitos y nuestro país atravesaba por la más severa crisis de su historia contemporánea.

Suponemos que los Estados Unidos propiciaron la invasión magonista a la Baja California con la finalidad de apresurar la renuncia del presidente Díaz. Cuando esto sucedió, dos semanas después de la toma de Tijuana, los filibusteros dejaron de recibir ayuda política y material del gobierno de su país; los guardias fronterizos y burócratas norteamericanos comenzaron a cumplir con su deber y nuestra gente pudo tomar la iniciativa.

Los mexicanos residentes en San Diego y Los Angeles se organizaron bajo el mando de

Carlos Mendoza y se armaron con sus propios recursos, cruzando la frontera para luchar contra los filibusteros a pesar de que algunos de ellos fueron perseguidos y encarcelados por las autoridades norteamericanas.

De esta manera, el ejército federal mexicano, los revolucionarios maderistas, la población civil y nuestros conciudadanos que trabajaban en Estados Unidos, lograron frustrar la intervención norteamericana y restablecer la soberanía nacional en el territorio norte de la Baja California.

El 26 de junio de 1911, el coronel Celso Vega informó a la Secretaría de Guerra la derrota total de los filibusteros Magonistas.

Así se cerró otro capítulo del voluminoso libro de las agresiones norteamericanas a nuestra Patria y, para Ricardo Flores Magón y sus compañeros de ruta se cumplió la afirmación de Cervantes: "que es razón concluyente que el intentar las cosas de las cuales antes nos puede suceder daño que provecho es de juicios sin discurso y temerarios, más cuando quieren intentar aquellas a que no son forzados ni compelidos, y que muy lejos traen descubierto que el intentarlas es manifiesta locura".

Ricardo Flores Magón es mirado con respeto en la actualidad porque se le considera un luchador incansable en contra de la dictadura porfirista, no obstante, debe reconocerse que cometió un grave error en 1911 al alentar y dirigir desde lejos una invasión a México con tropas filibusteras mandadas por oficiales del ejército norteamericano.

Estados Unidos propició la aventura vendiendo armas a los filibusteros a precios de remate, evitando aplicar sus propias leyes de neutralidad, encarcelando a mexicanos patriotas opuestos a los magonistas, permitiendo el reclutamiento de aventuras y la publicidad de algunos de sus periódicos fronterizos hicieron a favor de la intervención, la anexión y la así llamada "República Socialista de la Baja California".

La confianza de Ricardo Flores Magón en sus camaradas extranjeros es tanto más reprochable en cuanto que ningún grupo nacional le pareció suficientemente revolucionario para colaborar con él; creyendo en cambio que en un país donde linchaban negros, mexicanos y socialistas por igual, sus actividades políticas eran toleradas únicamente debido a la aplicación irrestricta del

principio de libertad, sin que mediara ninguna finalidad intervencionista.

Precisamente, la ominosa intervención norteamericana en el problema bajacaliforniano de 1911, sumada a la intervención de Veracruz en 1914 y a la famosa “expedición punitiva” de Pershing en 1916 sobre territorio de Chihuahua, obligaron al presidente de México, don Venustiano Carranza a enunciar en 1918, la doctrina que lleva su nombre: “todos los países son iguales; deben respetar mutua y escrupulosamente sus instituciones, sus leyes y su soberanía; ningún país debe intervenir en ninguna forma y por ningún motivo en los asuntos interiores de otro. Todos deben someterse estrictamente, y sin excepciones, al principio universal de no intervención; ningún individuo debe pretenderse una situación mejor que la de los ciudadanos del país a donde va a establecerse, ni hacer de su calidad de extranjero un título de protección y de privilegio. Nacionales y extranjeros deben ser iguales ante la soberanía del país en que se encuentran”.

Como vemos, la Doctrina Carranza defiende además de los principios de soberanía, autodeterminación y no intervención en los asuntos internos de los

Estados, la igualdad de los extranjeros y los nacionales frente a la ley, como una manera de evitar que éstos invoquen la protección de sus gobiernos como un instrumento de presión contra los tribunales y las instituciones nacionales.

En esta misma línea de defensa de los derechos de México se inscribe la Doctrina Estrada, emitida por este Secretario de Relaciones Exteriores de nuestro país el 27 de septiembre de 1930. Con ella, México no acepta la doctrina del reconocimiento de gobiernos, en cuanto signifique emitir un juicio de valor sobre la legalidad o ilegalidad de un gobierno extranjero, asunto que es un problema interno de cada país.

Frente a las presiones de todo tipo—incluyendo las armadas—que ha resentido nuestro país a lo largo de su historia contemporánea, nuestros presidentes y diplomáticos han sostenido una política exterior basada en principios, congruente y apegada al derecho que han permitido la salvaguarda de los intereses nacionales, la integridad de nuestro territorio y nos han granjeado una bien merecida fama en el ámbito internacional.



BIBLIOGRAFIA

- ° Abad de Santillán, Diego. Ricardo Flores Magón. El apóstol de la revolución social mexicana. México, Grupo Cultural "Ricardo Flores Magón", 1925. XIII, 131p. ilus. 18 cm.
- ° Alba Zavala, Faustino. Discurso del Senador...LXI aniversario luctuoso de Ricardo Flores Magón. México, Senado de la República, 1984. 13 p. 21 cm.
- ° Albro, Ward Sloan, 1938. Ricardo Flores Magón and the Liberal Party; an inquiry into the origins of the Mexican Revolution of 1910. (S.L) University of Arizona, 1967. 261 p. tesis.
- ° Aldrete, Enrique. Baja California heroica: episodios de la invasión filibuster-magonista de 1911. Narrados por el Sr. Enrique Aldrete, testigo presencial. México, 1958. 549 (9) p. ilus. 23 cm.
- ° Araiza, Luis. Ricardo Flores Magón en la historia. México, casa del Obrero Mundial, 1976. 187 p. ilus. 23 cm.
- ° Arias de la Canal, Fredo. Flores Magón. poeta revolucionario; la Revolución Mexicana fue anarquista. México, G. de Anda (c 1977) 50 p. ilus. 21 cm.
- ° Barrera Fuentes, Florencia. Ricardo Flores Magón: el apóstol cautivo. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1973. 220 p. 23 cm.
- ° Blaisdell, Lowell L. Was in revolution or filibustering? the mystery of the Flores Magón Revolt in Baja California. (s.p.i.) i, 147-164 p. 28 cm. Sobreiro del Pacific Historical Review v. 23, No. 2, may 1954. copia xerox.
- ° The desert revolution. Baja California 1911. Madison, The University of Wisconsin Press, 1962. xiii, 268 p. ilus. 23 cm.
- ° Blanquel Franco, Eduardo. Ricardo Flores Magón. México, Terra Nova, 1985. 174 p. ilus 21 cm. CREA.
- ° El anarco-magonismo. En: Historia Mexicana, vol. 13 No. 3 (51) (ene-mar 1964) pp. 394-427.
- ° Cué Cánovas, Agustín. Ricardo Flores Magón, la Baja California y los Estados Unidos. Retrato de Durhar, ilus y capitular de José Narro. México, Libro mex., 1957. 121 p. ilus, 19 cm.
- ° Chamberlain, Eugene Keith. Mexican colonization versus American interests in Lower California. (s.p.i.) p. 43-55 28 cm. Sobreiro del Pacific Historical review vol. 20 No. 1. february 1951. Copia xerox.
- ° Díaz Mercado, Joaquín. Bibliografía sumaria de la Baja California. México, 1937. 179 p. 22.5 cm.
- ° Dueñas M. Francisco. Datos par la historia de la Baja California: el asalto a Mexicali en 1911. Mexicali Baja California (Magisterio, s.f.) 153 ilus. 21 cm.
- ° Flores Magón, Enrique (1877-1954) Pelemos contra la injusticia. Enrique Flores Magón cuenta su historia a Samuel Kaplan. México, Libro-Mex. 1960. v. ilus.22 cm.
- ° Flores Magón, Ricardo 1873-1922. La Revolución Mexicana. Selección y nota preliminar de Adolfo Sánchez Rebolledo. México, Grijalvo, 1970. 158 p. 19 cm.
- ° Batalla a la dictadura: textos políticos. México, Empresas editoriales, 1984. 260. 17 cm.
- ° Antología. Introducción y selección de Gonzalo Aguirre Beltrán. México, UNAM, 1970. LXI, 144 p. 17.5 cm.
- ° Artículos políticos 1910. México, Antorcha, 1980. 142 p. 19 cm.
- ° Discursos. México, Antorcha 1977. 103 p. 19 cm.
- ° Epistolario revolucionario e íntimo. (s.l.) Antorcha, Centro de Estudios Sociales Pradexis Guerrero 1975. v. 19 cm.
- ° Gerhard, Peter. The socialist invation of Baja California, 1911. (s.p.i.) 295-305 p. 28 cm. Sobreiro del Pacific Historical Review, v. 15, 1946. Cípia xerox.
- ° González Monroy, Jesús. Ricardo Flores Magón y su actitud en la Baja California. Prólogo de José Vasconcelos. México, Editorial Academia Literaria, 1962. 180 p. ilus. 23.5 cm.
- ° Jordán, Fernando. El otro México: biografía de Baja California. México, biografías Grandesa 1951. 268 p. ilus. 22 cm.
- ° León Portilla, Miguel (1926). Baja California: algunas perspectivas en términos de historia universal. La Paz, BCS, UABCS, 1983. 31 p. ilus. 21 cm.
- ° Litz Arzubide, Armando. Ricardo Flores Magón. México, SEP, 1938. 39p. 19 cm.
- ° Moyano, Angela. California y sus relaciones con Baja California: síntesis del desarrollo histórico de California y sus repercusiones sobre Baja California. México, SEP, 1983. 131 p. 17 cm.
- ° Trujillo, G. Bibliografía de Baja California. Tijuana, Californidad, 1967. v. 20 cm.
- ° Turner, Ethel Duffy 1885-1969. Revolution in Baja California: Ricardo Flores Magón's high noon. Edited and annotated by Rey Davies. Detroit, Michigan, Blaine Ethridge-books (c 1981). XV 119 p. ilus. 23 cm.
- ° Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano. México. PRI, 1984. 439 p. 20 cm.
- ° Velasco Ceballos, Rómulo. ¿Se apoderará Estados Unidos de América de Baja California?: la invasión filibusterera de 1911. México, Imprenta Nacional, 1920. XI 197 p. ilus. 24 cm.
- ° Velasco Gil, Carlos Mario. Turner, Flores Magón y los filibusteros. En: Historia Mexicana, vol. 5 No. 4 (20), (abr-jun 1956) p. 642-663.
- ° Werne, Josep Richard. Esteban Cantú y la soberanía mexicana en Baja California. En: Historia Mexicana, vol. 30 No. 1 (117) (jul-sep 1980) p. 1-32.